

«La familia, la mujer, los jóvenes», «El ocio y la cultura popular», por ejemplo— y su contenido ponen de relieve los problemas, dilemas y logros socioculturales y políticos de un país que llevaba demasiado tiempo «encerrado en sí mismo» (339) y que ha podido —en cinco lustros escasos— pasar a integrarse en la Unión Europea, además de desempeñar un papel importante en la «aldea global». La revelación y análisis de este «milagro español» es lo que atesoran estas páginas. Para pergeñarlas, se han explotado sabia y hábilmente todo tipo de encuestas e investigaciones sociológicas recientes que a su vez se han sintetizado en tablas, o se ilustran con fotos (eso sí, minúsculas y en blanco y negro). Una lectura concienzuda de estos capítulos pondrá al alumno al día (se llega hasta los comicios de marzo de 2004) en asuntos españoles.

He aquí un libro redactado en un español rigurosamente académico, y cuyo léxico desafiará al lector al mismo tiempo que ensanchará sus horizontes lingüísticos y culturales. *España ayer y hoy* es una lectura imprescindible para todo aquél que desee llegar al meollo de la España actual, o piense pasar tiempo o estudiar en España.

Oregon State University

GUY H. WOOD

CREACIÓN

Fagundo, Ana María, *Obra poética (1965-2000)*, 2 Vols., Madrid, Editorial Fundamentos, 2002.

Es alentador comprobar que en el umbral de un nuevo milenio la voz lírica de las escritoras hispanas se hace oír cada vez más convincente y plena a ambos lados del Océano. A pesar de la falta de oportunidades, tan inconscientes y arraigadas todavía en las casas editoriales de mayor prestigio y difusión, o de la presencia esporádica en las páginas culturales de los diarios, esa producción lírica, guiada por una *luz* interna, se abre paso marcando inexorablemente caminos imborrables. No es otro el caso de Ana María Fagundo, una de las voces líricas de habla hispana más destacadas hoy en día.

Desde su tierra natal, Tenerife, desde varios lugares en la Península y desde Estados Unidos, aislada de convencionalismos retóricos o de modas imperantes, como también de amiguismos que con frecuencia presiden los premios nacionales de literatura, esta poeta canaria ha venido edificando por sí sola una lírica firme, abundante e intensa. Con una producción que rebasa la docena de publicaciones, excluyendo su labor como crítica, es de agradecer a la editorial Fundamentos la recopilación en dos volúmenes de una extensa obra poética. Recoge esta edición una totalidad de 35 años —1965-2000— abarcando prácticamente 4 décadas de dedicación plena y constante a la poesía. También se agradece el estudio

preliminar de Myriam Álvarez —Universidad de la Laguna, Canarias— una de las personas que conoce a fondo la obra de Ana María Fagundo y quien una vez más brinda un análisis certero y puntual de esta producción. Acompaña a esta edición una detallada lista bibliográfica que recoge: i) libros sobre Ana María Fagundo; ii) artículos en libros, revistas o periódicos sobre su obra; iii) reseñas de libros de la poeta; iv) trabajos doctorales en torno a su obra; v) entrevistas en periódicos, revistas, radio y televisión, y finalmente una nutrida lista de ponencias sobre su obra. Datos todos ellos que reflejan con *claridad* un interés y un reconocimiento crecientes por parte de la crítica.

El estudio preliminar de Myriam Álvarez —con valiosos comentarios biográficos y críticos— presenta un recorrido de la lírica de Ana María Fagundo basado en el encuentro con la palabra. «Todos su poemarios —declara— pueden considerarse como el fluir ininterrumpido de un mismo impulso bajo corrientes y momentos diferentes» (25). El primer volumen recoge el despertar poético fresco, pero maduro, de los 5 primeros poemarios: *Brotes* (1965), *Isla adentro* (1969), *Diario de una muerte* (1970), *Configurado tiempo* (1973) e *Invencción de la luz* (1978). Y el segundo incluye, en otros 5 poemarios, la producción correspondiente a las últimas décadas del siglo xx: *Desde Chanat el canto* (1981), *Como quien no dice voz alguna al viento* (1984), *Retornos sobre la siempre ausencia* (1989) y los dos últimos poemarios con los que, según Myriam Álvarez, se alcanza la «perfección lírica»: *El sol, la sombra, en el instante* (1994) y *Trasterrado marzo* (1999). Es en definitiva un quehacer poético que obedece a leyes internas —y misteriosas— de la palabra, del verso:

Yo no sé ponerme en pasos de alguien
Ni marcar la ruta a los que siguen;
Sólo sé de mi canto:
«Entrega.»

Se percibe en estos dos volúmenes una voz personal, entrañable y lúcida. Es una voz que rompe fronteras y convenciones literarias para ser fiel a su propio canto. Y es también palabra que, desde los márgenes de la literatura, desde las entrañas de la mujer, cae de lleno, segura de sí misma y transparente, en el centro de la creación poética.

Es probable que la edición de *Fundamentos* no iguale en belleza otras anteriores que ha tenido la obra de Ana María Fagundo —por ejemplo la edición sevillana en Ángaro, de *Trasterrado marzo* (1999). Es probable incluso que el diseño de la cubierta diste de ser una feliz elección, aunque por otro lado establece con él Elizabeth Friend —también de Tenerife, como nuestra poeta— un interesante vínculo geográfico que hermana el pincel y la pluma en la reivindicación del arte. Con todo, la iniciativa de sacar a la luz una recopilación poética de magnitud, como la que suponen estos diez poemarios, merece un debido elogio. *Fundamentos* ha pro-

bado ser un buen receptor del valor de esta obra y ha mostrado, una vez más, la apreciación y el reconocimiento de una lírica inolvidable.

St John's University, Minnesota

MARINA MARTÍN

El libro, tras la duna. Andrés Sánchez Robayna. Valencia, Pre-Textos, 2002.

En 1960, la célebre antología *Veinte años de poesía española* (y su ampliación posterior en *Un cuarto de siglo de poesía española*) rechazaba la obra de Juan Ramón Jiménez y condenaba al olvido no ya sólo a uno de los mejores poetas de nuestro tiempo, sino también las actitudes estéticas e intelectuales que este poeta representaba mejor que nadie: el enlace de la poesía española del siglo xx con la gran tradición europea de la modernidad en sus diversas formas. La presunta «pérdida de vigencia histórica» achacada a Juan Ramón Jiménez en aquella hora, justamente cuando se habían publicado libros suyos tan importantes como *La estación total* (1946), *Animal de fondo* (1949) o *Dios deseado y deseante* (1964), constituye sin duda alguna una de las más graves falacias en que ha incurrido la crítica de nuestras letras contemporáneas. Negar a Juan Ramón suponía negar también el desenvolvimiento histórico de la lírica europea post-simbolista, que en España, aparte del propio Juan Ramón, tenía como representantes más significativos a los poetas de la generación del 27 y a los que, surgidos en los años cuarenta, no encajaban en las directrices marcadas. No puede extrañar que ese estado de cosas entrara en crisis con la aparición de poetas que, a fines de los años sesenta y comienzos de los sesenta, se opusieron con su obra a semejantes dictados.

Uno de esos poetas fue Andrés Sánchez Robayna, que se distingue en el contexto de la poesía española de los últimos años por la singularidad y la independencia de sus actitudes creadoras e intelectuales. Su poética está definida por la voluntad de recuperación de la herencia europea después del largo período de la «institución» cultural del realismo. Los elementos que contiene esa poética (que *El libro, tras la duna* profundiza con nuevas vías de exploración) son precisamente aquellos que el estandarizado realismo español se había encargado de ocultar a los lectores de poesía: hablo de los componentes morales, intelectuales y creativos que la cultura española anterior a 1936 había comenzado a construir con los materiales de la Modernidad. Los componentes sofocados por el realismo y el casticismo van desde el reconocimiento de la extraordinaria importancia de ciertas tradiciones (especialmente las místicas, pero también la tradición del Barroco) hasta la comprensión y asimilación de las vanguardias históricas internacionales, pasando por la «lectura sincrónica» de la tradición literaria, es decir, la visión del pasado no como arqueología sino como un cuerpo vivo que actúa sobre el presente creador.